

---

1999, pp. 245-246

*José Carlos Bermejo: Grecia Arcaica: la mitología. Editorial Akal Hipecu, Madrid, 1996, 63 pp.*

SUSANA REBOREDA MORILLO

El análisis e interpretación del pensamiento mitológico presenta una cierta complicación porque implica enfrentarse con un aspecto fundamental de la Antigüedad basado en unos parámetros inexistentes en el mundo actual. En la cultura griega, en concreto, la dificultad se acentúa en la medida en que el objetivo se aleja en el tiempo y las fuentes que permanecen para su estudio no son sólo muy escasas, sino que también encierran un fuerte simbolismo comprensible sólo en el marco de la época que las vivió. Este es el período en que se centra esta obra: en los primeros textos escritos de la cultura occidental, es decir, las obras de Homero y Hesíodo, puntos de partida del autor que presenta la complejidad y riqueza simbólica que poseen los mitos arcaicos en sus posibles interpretaciones.

Tras una breve introducción en la que se perfila el contexto histórico que conocemos como época arcaica griega, José Carlos Bermejo, nos introduce en la problemática del mito desde una perspectiva teórica. La idea que se perfila redundante en la importancia de conocer el significado del mito en sí mismo y ello sólo puede hacerse desde la propia cultura que lo ha creado, es decir, a través del estudio del papel que dioses, poetas y hombres ocupaban, a nivel ideológico, en la sociedad. Así, por ejemplo, el mito ofrece la explicación –y constatación– de la distancia entre los dioses y los hombres, situación que a su vez originó aspectos tan importantes como el sacrificio y la existencia de la primera mujer: Pandora; por su parte, los poetas, inspirados por las Musas, inmortalizarán a través de su canto, no sólo las hazañas de los grandes hombres –héroes–, sino también los orígenes del Cosmos.

Es precisamente este tema el que ocupa el tercer capítulo bajo el título: “El mundo y su formación. Los orígenes del poder y del sexo”. A partir de la *Teogonía* de Hesíodo, pero sin dudar a la hora de exponer las diversas interpretaciones o similitudes con otras culturas, se analizan una serie de figuras del mito: el Caos, Erebo y la Noche, el Océano, Eter y Hémera; es decir, divinidades cósmicas fundamentales en la formación del Universo, que, tal y como el autor indica, en algunos

casos se confirman como una serie de abstracciones que podrían ubicarse “a caballo entre el mito y la filosofía”.

El cuarto capítulo –“La instauración del poder: el rey, su familia y su sexo”– expone ciertos aspectos del mundo divino que presentan concomitancias con el humano a través de parejas como Urano/Gea y Crono/Rea, aunque el autor advierte que el significado de los relatos míticos resulta difícil de desentrañar. De este modo se rastrean los orígenes de la sociedad de los dioses y al mismo tiempo que va narrando el mito a través de las diversas fuentes, José Carlos Bermejo, interpreta sus connotaciones más profundas: la relación con la sexualidad, la soberanía, la inmortalidad, así como sus posibles vinculaciones con la mitología indoeuropea y el futuro campo filosófico.

El capítulo quinto, englobado bajo el título de “Mito y sistema”, se centra en las variaciones que sufrió el mito como consecuencia del cambio del sistema de transmisión: de la oralidad a la sistematización por escrito, subrayando la necesidad de analizarlo situando cada uno de sus elementos en el contexto cultural en el que adquirió su significado. El tema de los poemas homéricos sirve de llave para entrar en el capítulo sexto dedicado al héroe griego; así, tras contextualizar esta controvertida figura en la cultura griega, lleva a cabo una rápida revisión historiográfica que finaliza identificándose con la teoría de Angelo Brelich que defiende, por encima de cualquier encasillamiento, la existencia de una gran diversidad de caracteres: su relación con la muerte, la agonística, la adivinación y la medicina, la iátrica, las iniciaciones místicas, así como su importancia como fundadores de grupos consanguíneos e inventores.

Tampoco se olvida el autor de analizar un tema tan polémico como la posible vinculación entre el héroe griego y los santos de la religión cristiana, planteamiento que califica como inadecuado, a pesar de reconocer que en algunos casos concretos se puede establecer una relación directa fruto de la asimilación, por parte del cristianismo, de ciertos cultos paganos, especialmente aquellos que se encontraban muy arraigados. A continuación retoma la figura del héroe y expone sus características en diferentes contextos de la cultura griega: en la épica homérica, en la obra de Hesíodo, en la época clásica, en el movimiento pitagórico y en las escuelas cínica y estoica, cuya ética fue tomada en parte por el cristianismo primitivo; esta completa exposición subraya “la capacidad de supervivencia del mito griego superando las diferentes barreras culturales”.

El tema de la supervivencia se retoma de manera más profunda en el último capítulo, “Las metamorfosis del mito griego”, donde se expone el gran alcance de la mitología griega más allá de su tiempo, como ocurre en las diversas reinterpretaciones ya iniciadas en los primeros movimientos filosóficos de la propia Antigüedad helénica y mantenidas hasta nuestros días. Para ilustrar esta realidad, el autor presenta una breve exposición sobre algunas defensas de los apologistas cristianos, sobre las claves utilizadas por los autores de la Edad Media y de la Edad Moderna, así como de la Europa del siglo XIX y las perspectivas antropológicas y fenomenológicas del XX. Revisión que le permite concluir que el mito griego, a pesar de estar creado por una cultura que ya ha dejado de existir, continua y continuará conservando siempre su vigencia.

Finalmente sólo me queda recomendar la lectura de esta obra que, a pesar de su brevedad, constituye una exposición completa y rigurosa del significado e interpretación del mito griego en su fase inicial.